



La gran aventura con Rubinus y los niños

Por: Juan José Roldán Salazar.

Estudiante de grado décimo del Colegio de la UPB, sede Medellín.

Exploradores del mundo, únanse a la aventura investigativa de los niños de segundo de primaria en el Colegio de la UPB. Esta es su historia...

Sonó la campana: ¡riiiiing,riiiiing,riiiiing,riiiiing! Todos los niños de segundo salieron corriendo al patio de la primaria del Colegio de la UPB, estaban ansiosos por jugar a la pelota, pero uno de ellos la pateó tan fuerte que esta se atoró en las ramas del árbol más grande. Al intentar bajarla, se llevaron una gran sorpresa: del árbol colgaban unas misteriosas y gigantes frutas que parecían salchichas:

—¡Miren eso!, dijo Mariana.

—¿Qué creen que sea? –preguntó Jerónimo.

—No lo sé, dijo Isabella.

—¿A quién le preguntamos? –contestó Jerónimo. Yo quiero saber cómo se llaman y por qué están ahí.

—Pues a la profe –exclamó Mariana. Seguro que ella sabe.

—¡De una! –dijeron al mismo tiempo.

Se terminó el recreo y todos llegaron corriendo al salón para preguntarle a la profe, Diana Hernández Osorio, los detalles sobre el misterioso árbol. Ella se sorprendió, porque nunca los había visto tan interesados en algo, así que aprovechó la situación y les propuso

a todos sus estudiantes investigar sobre las especies de fauna y flora que habitan el campus del Colegio y la Universidad para descubrir todos sus secretos.

—¡Geeeeeeenial! –contestaron los estudiantes.

Biodiversidad es el término con el que se hace referencia a la amplia variedad de seres vivos sobre la Tierra.

Al día siguiente, la profe se reunió con sus compañeros de trabajo y les compartió su idea. Ellos, al ver que el tema se podía trabajar en áreas como español, ciencias naturales y hasta matemáticas, decidieron unirse a la iniciativa para que se convirtiera en un gran trabajo de investigación. Luego, cada niño se responsabilizó de un animal y una planta para investigar. Un día, en una de las muchas salidas de exploración que realizaron, apareció un pequeño petirrojo quien les dijo:

—¡Hola, niños! Los chicos se asustaron al oír hablar a un pájaro, pero Mariana tomó la iniciativa y dijo:

—Hola, señor pájaro, ¿cómo te llamas?



—Me llamo el gran Rubinus.
—¿Qué deseas de nosotros? –preguntó Jerónimo.
—Yo quiero contarles la razón por la que deben cuidar de los animales y de las plantas que hay en la Universidad y todo el planeta.
—¡Oh!, ¡qué interesante! –dijo Mariana.
—Lo primero que deben hacer es depositar las basuras en su lugar, así evitan que los animales comamos los residuos que ustedes dejan por ahí, pues estos nos podrían enfermar y hasta matar.
—¿Qué más? –agregaron los niños en coro.
—No maltratarnos y cuidar las plantas, ya que, al igual que ustedes, somos seres vivos.

Con esta información que les dio el gran Rubinus, más datos que ellos encontraron en libros e Internet, crearon una bitácora grupal en donde escribieron su nombre científico, su tamaño, hábitat, la alimentación de las especies animales, sus cuidados y hasta dibujaron una imagen enseñando cómo lucen físicamente.

Varios meses después, los niños realizaron otra expedición, junto a su profesora, al corregimiento de Santa Elena. Todos estaban muy entusiasmados por conocer y escuchar las historias del señor Atehortúa, un silletero que les enseñó muchos secretos de las flores. Mientras hacían fila para llevarse un recuerdo, vieron a unas pequeñas abejas en las flores y uno de ellos trató de pisarlas, pero, en ese momento, llegó Rubinus, quien los observaba desde lejos y les expresó su tristeza:

—Niños, ¿por qué hacen eso? ¿No recuerdan lo que les había dicho de cuidar a todos los animales sin importar si son grandes o pequeños?

Los niños asintieron y comprendieron su responsabilidad con estos mágicos seres. Regresaron al Colegio muy felices por sus aprendizajes y compartieron con los demás estudiantes y profesores los resultados de su investigación por medio de dibujos, canciones y maquetas. Desde ese momento, cada que vez que salen a jugar y su balón queda



atrapado, saben con seguridad que el árbol se llama *Kigelia africana*, una especie nativa de Senegal (país ubicado en el occidente de África), que es **polinizado** por murciélagos y al que, por la forma de sus frutos, se le conoce como el árbol de las salchichas.



Aprende sobre el proceso de polinización con el artículo *El maravilloso mundo del mariposario* en el vol. 9, N°. 2 de la revista Ingenio.

FICHA TÉCNICA

Nombre del proyecto que da origen al artículo:

Secretos de la flora y fauna de la UPB, un mundo por descubrir.

Palabras clave: Ecosistema; Fauna; Flora; Biodiversidad; Conservación.

Grupo o semillero de investigación:

Grupo 2° 7 2018

Docente líder del proyecto: Diana Hedysel Hernández Osorio.

Correo electrónico: diana.hernandez@upb.edu.co